

863
C.

PQ 6503
.C2
P4
V. 1



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LA REDENCION DEL ESCLAVO.

Los dolores de la humanidad han creado, Dios mio, el arte. Si el hombre no hubiera llorado, la poesia no hubiera extendido sus blancas alas sobre nuestra frente. Las grandes inspiraciones son lágrimas que han caido de lo infinito. Creaste al hombre, y al verlo tan desvalido, le diste por eterna compañera la imaginacion, para que sembrase de flores su camino y le señalara sonriente cómo brilla entre las tempestades el azul y claro cielo. Yo, Dios mio, no sé nada, no he aprendido nada, pero he llorado mucho. En algunas de esas lágrimas habrá caido envuelto un vapor de tu aliento sobre mi espíritu, de ese aliento que con un solo suspiro pobló los espacios de séres y de mundos, y que nunca falta a los que padecen, a los que lloran, segun las promesas de

tu misericordia. Y como no sé nada, como solo he aprendido á sentir y amar, quiero repetir ese eterno quejido, ese continuo sollozo que el hombre ha exhalado desde el principio de los tiempos; quiero manifestar los dolores, las penas por que el hombre ha pasado hasta ser dueño de la vida que le diste, de la conciencia que encerraste en su frente, de la libertad de su sér, reflejo de tu eterno sér. Dios mio, el camino es largo, está sembrado de ruinas, ofrece por do quier cenizas apagadas, charcos de sangre, inmensos campos de batalla, idolos caidos, aras destrozadas, víctimas humanas con el cuchillo del sacrificador en la garganta, ideas que se desvanecen como fuegos fátuos, amores que se pierden como las gotas de rocío caidas sobre la candente arena de los desiertos, lirás que cantan en la soledad como el ave perdida en inexplorados bosques, generaciones enteras que pelean por la mentira y mueren contentas por los impostores; pero, en cambio, tambien ofrece por do quier eslabones de nuestra pesada cadena, que el hombre ha quebrado y ha fundido para siempre con sin igual esfuerzo. Uno de tus hijos predilectos decia, que si le llamaras y le dijeras como á Salomon «en esta mano tengo la verdad, y en esta otra mano tengo el camino

que conduce á la verdad, elige,» elegiria, no la verdad, sino el camino de la verdad, porque el hombre debe elegir siempre el trabajo. Yo, el último de tus hijos, digo lo mismo. Entre la libertad primitiva y el camino por donde el hombre ha ido á la libertad, escojo ese camino sembrado de espinas y de abrojos, fatigosisimo, empapado de sangre; porque si de otra suerte contaria una genealogia de ángeles, así cuento una genealogia de mártires. Yo, Dios mio, no he podido nunca separarme de mis progenitores; yo me siento unido á todos los que han llorado y han padecido sobre la faz de la tierra; yo he andado errante y maldecido por las orillas del Indo, como el pária, atemorizado de mi propia sombra; yo he caido sin aliento sobre los altares de Baal, sintiendo como una esperanza el frio cuchillo del sacerdote sobre mi cuello; yo he trabajado con la cadena al pié y el sudor en la frente, levantando las pirámides de Egipto, los palacios de Sesostris, de Semiramis y de Nino, mientras para mí no habia asilo en la tierra; yo he peleado dia y noche en los campos de batalla, ceñido, atado á la cola del caballo de mi señor, que me hacia instrumento de sus venganzas; yo en las orillas del Eurotas me he embriagado hasta tornarme una bestia, solo

para servir de horroroso ejemplo á los hijos de mis tiranos; yo he ido á Marathon á pelear por la libertad, y solo he encontrado la libertad de mis señores; yo he cubierto con mi sangre las eternas nieves del Apenino; yo he pasado por las hogueras, por los circos, por las naumaquias, para divertir el ocio de un pueblo rey de la tierra; yo he estado rendido al pié del castillo feudal, sin aliento, sin vida; pero yo me he levantado cuando la voz de tu Providencia, escondida en el viento de las tempestades, me ha llamado á la vida, y aquí me tienes ya digno de tí, porque ya soy hombre. ¡Ah! Señor, para contar tantos trabajos de mi raza, necesitaria un dolor parecido al dolor que sentiste cuando ingrato te faltó el hombre; un sorbo de la hiel que bebiste en el Gólgota; una de las lágrimas que derramaste en el monte de las Olivas; una gota de la sangre que corría por la Cruz; un aliento del último suspiro que exhalaste; una voz tan poderosa y tan triste como la voz de los huracanes, de las tempestades que se desataron sobre la tierra en la hora suprema de tu muerte. Y para cantar los triunfos y las glorias de mi raza, necesitaria en mis labios una gota del primer rocío que cayó sobre la tierra estremecida de amor en el primer instante de la

creacion; en mi inteligencia un rayo de la primera luz que amaneció sobre el caos; en mi imaginacion un eco de la primera armonía que exhalaban los mundos al girar sobre sus ejes en los espacios; y en mi alma un átomo de la primera vida que cayó de tus labios para poblar de seres los abismos; y así me alzaría hasta tí, resplandeciendo la inspiracion en mi frente, la poesía en mi canto. Señor, Señor, el hombre estaba en un sepulcro; los insectos de la tierra y la lepra devoraban sus carnes y perforaban sus huesos; hundido en sus males, sin luz en sus ojos, no podia conocer las maravillas de tus obras; sus dias eran como maldiciones, y sus noches más espesas y más caliginosas que el caos; su trabajo se perdía, porque era el esfuerzo inútil para levantarse de su tumba, y así se dejaba caer en brazos de la desesperacion y de la muerte; pero viniste tú, pasó un soplo de tus labios sobre sus labios, un rayo de tu idea divina sobre su alma, y se levantó, y emprendió su camino, y fué dejando en los abrojos sus males, y llegó á comprender el bien, á sentir el arte, á amar, á creer y á gozar de su propia libertad. Esta trasformacion maravillosa cuento.... Que no me falte tu divino auxilio.